



S.^{TA} AGUEDA VIRGEN Y M.

GOZOS A SANTA AGUEDA ABOGADA DE LOS PECHOS

A cuantos con gran fe
venís a Agueda implorar
ella a todo vuestro ser
su protección os dará.
y del mal os curará.

Niña candorosa,
era pura flor
casta, siempre hermosa
es celestial amor
do el buen bien reposa.

Todos los vecinos
le quieren y aman,
los ves complacidos
al estar contigo
por tu vida santa.

Corren vientos muy paganos
y con muy diversos fines
persiguen a los cristianos
rudos bárbaros gentiles
que siembran lutos y llantos.

Fuertes tormentos a un tiempo
mas Agueda con valor
va al cielo su pensamiento
todo derecho al Señor
que la llena de contento.

Portento se os ofrece
el primer Papa Pedro
lo que no perece
al alma y cuerpo
temple hasta la muerte.

Ruega por nosotros, Santa Agueda bendita, para que seamos dignas de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Mas el ruín Silvano
amigo del Gobernador
hombre malo y sin honor
es un ruín cortesano
y Falcón un seductor.

Y al portento del volcán
de Sicilia, Etna llamado,
cerca de su sepulcro acaba,
milagro es muy loado
al detenerse la lava.

Aunque sólo aclámase a ella
es tan fuerte su poder
que siendo pobre doncella
les puede, espléndida ofrecer,
la salvación de sus tierras.

Estos son los exactos hechos
que muchachita cristiana
ofreció a Dios, mártir y casta.
Le cercenaron los pechos
a esta joven de Catania.

Ante sus santas reliquias
humildes con reverencia
a todas horas del día
piden por su dolencia
tus devotas de Valencia.

VIDA DE SANTA AGUEDA VIRGEN Y MARTIR

Nació en la ciudad de Catania —en la isla de Sicilia—, por los años 223, y sus primeras acciones daban a entender su piedad y filial amor a sus padres y familiares, vecinos todos.

Cuanto la tratan quedan atraídos por su recato, agradables facciones, caritativa disposición preludio de su santa existencia.

Por celestial providencia había llegado a ella la prodigiosa y portentosa vida de Jesús de Nazaret y a El y a su doctrina empieza a dedicar todos sus afanes.

Como su rostro y figura, casta y cándida, atraen a cuantos la ven también los más dignos jóvenes la desean para esposa.

Mas ella, que en sólo Dios ha colocado su cuerpo y alma, aunque con buenos modos soslaya los amores terrenos.

Noticioso el Gobernador Quinciano de su belleza que es inaccesible a cuantos la pretenden —pues ella ya había elegido a su Divino Esposo Jesús—, creyóse que por su cargo va a ser el preferido.

Equivócase rotundamente y como Agueda con buenas razones le dice claramente no despreciarle, sino más bien quiere mantenerse virgen, ello supone con razón de ser cristiana.

Despechado por la negativa, intenta, cuanto un ser depravado, pagano y gentil y con plenos poderes puede efectuar.

Atormentada con fuego y antes de mutilarla insiste para que ceda a su pretensión, pero ella sólo desea al Señor Jesucristo, su Esposo Celestial.

Conducida a la cárcel el apóstol San Pedro se le aparece y la cura, quedando como intacta en su ser y más aún en su alma.

Nuevamente conducida ante el tirano queda sorprendido de la curación al inicial martirio y con más furor vuelve a ensañarse ante su amable pero firme negativa en admitirle por marido.

Enloquecido y viendo ya imposible sus deseos, manda a los verdugos le corten los pechos, mas en aquel momento un gran terremoto conmueve la ciudad, muriendo este tirano y toda su familia.

Refulgente, brillante su cuerpo después de los tormentos, es recogido por sus familiares y amigos cristianos.

Y empiezan a obrarse multitud de prodigios ante sus restos aureolados por un perfume suavísimo debido a su angelical vida y martirio.

Noticiosa Lucía por haber nacido y viviendo en la ciudad de Siracusa no muy lejana de Catania y también situada junto al mar Mediterráneo, va con su madre Eutiquia a implorar su salud, lo que consigue por su intercesión.

Afírmase su devoción no sólo en esta ciudad, ya de por sí castigada por terremotos y la erupción del Etna, volcán que varias veces venía a destruirla la lava incandescente, mas apartando el velo que cubría su sepulcro se aparta milagrosamente sin dañarla.

Agueda muere en el año 251 al cumplir los 28 años.

Y su renombre, motivado por los innumerables prodigios, curaciones, milagros, que allí se ofrecen, pues ya viven aquellos primeros cristianos la paz, extendiéndose a todo el litoral tanto de Italia, Grecia, Francia, España...

Aquí en Valencia, por disposición de sus Estatutos, esta Pontificia, Real y Primitiva Cofradía de Santa Lucía, celebra en su día —5 de febrero—, Misa Mayor con revestida y sermón, a la que asisten con muchos devotos y personas de diversos pueblos que la tiene por patrona su Junta de Gobierno.

Figura su nombre en el Canon de la Misa entre las primeras santas y su veneración aquí en nuestra Ciudad data de tiempos anteriores a la época cristiana visigótica, habiéndose oído asimismo en los tiempos de D. Rodrigo Díaz de Vivar.

Aparte de la imagen que ornamenta el altar mayor, existe otra en su correspondiente hornacina, más una reliquia con su auténtica correspondiente, colocada en bella pieza de orfebrería.